

CANTEN PARA QUE UN NUEVO MUNDO SEA

Queridos amigos:

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

¡El Señor ha resucitado en verdad! ¡Aleluya!

La canción que canté como parte de mi sermón la mañana de Pascua cobró vida para mí poco a poco. La primavera pasada, nuestro increíble director musical, Steve O'Connor, me dio una copia de esta canción de la pastora presbiteriana Mary Louise Bringle en un paquete de música sugerida para el Domingo del Orgullo. Tarareamos algunos compases juntos y admiramos la confección de la letra, pero ya habíamos planeado nuestra liturgia, así que la guardé.

Este invierno, mientras creaba un folleto de oraciones para mi grupo de oración de mujeres episcopales, me encontré de nuevo con esta letra. Me cautivó de nuevo la gloriosa invitación a la cocreación expresada en las palabras de Bringle, pero su letra tenía una melodía de marcha que no encajaba con la esperanza arrolladora y floreciente del texto. Así que volví a dejar la canción a un lado.

Adelantándonos a la semana anterior a Semana Santa, mientras buscaba la música para la plegaria eucarística del Domingo de Pascua, me encontré con el paquete de canciones de Steve de la primavera pasada. Las inspiradoras palabras y la melodiosa melodía saltaron de la página, y el Espíritu susurró: "¡Ahora es el momento de esta canción!".

El poder de las letras de Bringle reside en que expresan el anhelo de nuestros corazones: anhelamos ser parte de la renovación y la aceptación que nace en un mundo donde la destrucción y la exclusión parecen estar ganando. Pero no ganarán. La vida gana. El amor gana. Incluso, y especialmente, en medio de la muerte, el amor gana.

Esta semana, cuando se anunció el fallecimiento del Papa Francisco, celebré su vida y oré por los próximos buenos acontecimientos en la Iglesia Católica Romana volviendo a ver la película Cónclave. ¡La recomiendo muchísimo! En ella, uno de los cardenales dice: "La Iglesia no es tradición. La Iglesia no es el pasado. La Iglesia es lo que hacemos a continuación". De hecho, la razón por la que el Papa Francisco era tan querido es que se esforzó por hacer lo correcto: cuidar de los pobres, aliviar a los que sufren, ayudar a los oprimidos, etc.

Querido pueblo de Dios, que las próximas semanas, meses y años nos encuentren atrevidos a compartir esta obra arriesgada, alegre, desafiante y gloriosa, y así unirnos al Papa Francisco y a todos los santos —pasados, presentes y futuros— para cantar la creación de un mundo nuevo. Amén. ¡Aleluya!

Bendiciones,
Janet+

Aquí está la letra de la hermosa canción de Bringle:

Canta la creación de un mundo nuevo. Reproduce un tema audaz y esperanzador.
Encuentra una melodía para los anhelos silenciosos. Presta tu voz y atrevete a soñar:
Sueña con una iglesia donde todos los que adoran encuentren su vida y su amor en el lugar.
Canta la creación de un mundo nuevo. ¡Canta como Cristo inspira tu canción!

Canta un nuevo mundo a la existencia donde cada género, clase y raza
traiga sus dones y colores del arcoíris al abrazo infinito de Dios:
donde las líneas que una vez dividieron formen, en cambio, los lazos que unen.
Canta un nuevo mundo a la existencia: arriesgándote a transformar el corazón y la mente.

Canta un nuevo mundo a la existencia donde las personas sin hogar encuentren un hogar,
donde ningún niño pase hambre, sino que se llene del Shalom de Dios:
donde todas las personas trabajen por la justicia, donde cesen el odio y la venganza.
Canta un nuevo mundo a la existencia: eleva las armonías de la paz.

Canta un nuevo mundo a la existencia, únete al clamor de los antiguos profetas
por un tiempo de salud y abundancia, cuando todas las lágrimas se hayan secado:
cuando la compasión fluya como aguas, derramando bálsamo para todos los que sufren,
Canta un nuevo mundo a la existencia: ¡vive la promesa en la que crees!